

EDITORIAL

¡Adelante el Congreso!

Granma, 4 de febrero de 1986, p.1

Hoy da inicio el congreso del pueblo.

Nuestro pueblo lo siente, lo sabe y lo aprueba: el Tercer Congreso del Partido es su congreso.

Porque, como ha dicho justamente Fidel, nuestro pueblo es un pueblo de comunistas. Lo ha demostrado a lo largo de los años duros y difíciles con el sacrificio y el heroísmo cotidianos; con su ineludible firmeza patriótica; con su firmeza y permanente disposición de defender al precio que sea necesario el suelo sagrado de la nación; sus elevados y arraigados principios y práctica internacionalistas; con su incondicional respaldo a la Revolución, al Partido, a Fidel; con su entusiasta participación en las tareas de edificación socialista, con su profunda conciencia revolucionaria y sus hermosos anhelos de paz, bienestar y felicidad.

Por lo que se analizará en el Congreso —debidamente calificado como la reunión más importante, decisiva y responsable del Partido y de la República— atañe a cardinales intereses del país y de sus ciudadanos. El objetivo principal del evento partidista se centra, sobre todo, en perfeccionar la sociedad; los delegados debatirán y tomarán decisiones en función del pueblo, que es lo principal.

La agenda prevé el Informe Central presentado por el Primer Secretario, compañero Fidel, en el que se analizarán los resultados obtenidos en el cumplimiento de las metas políticas, económicas, sociales y culturales aprobadas en el Segundo Congreso; la definición de las tareas principales del quinquenio 1986-1990 y las proyecciones fundamentales del desarrollo de la sociedad cubana hasta el año 2000. Sobre esto último tratará el proyecto de Programa del Partido, que durante 1986 será debatido por todo el pueblo y que, enriquecido con las sugerencias de los militantes y de las masas, quedará aprobado en una sesión especial del Tercer Congreso a finales de año. Así la magna

reunión, en lo fundamental, tendrá como centro de sus análisis la obra hecha y la obra por hacer de todos los cubanos.

Al Congreso asisten como delegado—y es otra razón básica— hombres y mujeres que son genuinos representantes de la vanguardia de nuestro pueblo y de los distintos sectores sociales del país, todos los cuales gozan de un bien ganado prestigio social debido a su abnegación en el trabajo o la defensa, y a su entrega y fidelidad a la causa de la Patria.

A ese carácter de pueblo del Tercer Congreso se vincula también el extraordinario espíritu democrático y amplio del proceso que ha precedido a la celebración del evento, que no quedó encerrado en los marcos de las organizaciones partidistas —por sí solas numerosas— sino que se extendió a todos los trabajadores, los campesinos, combatientes de las FAR y el MININT, los jóvenes y estudiantes. Millones de ciudadanos opinaron y enriquecieron con sus sugerencias el documento base de los Lineamientos Económicos y Sociales para el quinquenio 1986-1990 que se aprobara en el Congreso.

Por otra parte, la convocatoria al Congreso representó un poderoso motor para impulsar la creciente participación de las masas en el cumplimiento de vitales tareas y actividades en la esfera de la producción, los servicios y la defensa. Al calor de la Emulación Tercer Congreso, cumplieron importantes compromisos en sus respectivos frentes la CTC, la FMC, la ANAP, la UJC, la FEEM, la FEU, la Organización de Pioneros "José Martí", las FAR y el MININT.

Puede decirse que el Tercer Congreso de nuestro Partido, su relevante significación e importancia histórica, ha estado presente desde el momento mismo de su convocatoria en cada hazaña obrera o campesina, en los esfuerzos del trabajador agrícola o de servicios, en los logros de cada maestro, médico, artista y otros técnicos y profesionales; en los éxitos de cada combatiente, en el celo y eficiencia de cada dirigente político o administrativo.

Todo ello explica el júbilo popular y el interés que se aprecian a lo largo y ancho de la República por la celebración del Tercer Congreso. A ningún cubano escapa que este evento constituye un nuevo hito en la Revolución Cubana, que cierra una etapa de victorias y abre otra de superiores metas.

Un día trascendental como hoy, nuestro Partido y nuestro pueblo reafirman su unidad e identificación. En este histórico instante levantamos en señal de victoria y de firme

decisión junto a Fidel, la bandera gloriosa de la estrella solitaria y la roja bandera del comunismo.